

***Sujetos y voces en tensión. Perspectivas para pensar la narrativa boliviana del Siglo XX y XXI.* Magdalena González Almada (compiladora). 2012. Córdoba: Imprintica.**

Con la llegada del nuevo siglo, la visibilización y la inclusión de actores sociales en el mapa político de América Latina estimuló, entre otras cosas, la revisión de categorías que deliberadamente aplazaban una reflexión que diera cuenta de los cambios políticos y culturales que, con distintos matices y particularidades, aún continúan profundizándose en la región.

El caso boliviano, por la complejidad del entramado social, étnico y multicultural que supone, se muestra como una alternativa viable desde la cual señalar tanto la tramposa totalización de la Historia como así también la dinámica de la coyuntura actual de sociedades conformadas por sujetos que alcanzan nuevas voces y resignifican el pasado, el presente y las perspectivas de lo político en términos inclusivos y como práctica transformadora.

Al margen de la novedad editorial, por cierto alentadora, *Sujetos y voces en tensión. Perspectivas para pensar la narrativa boliviana del siglo XX y XXI* nace de las inquietudes surgidas a partir de una serie de seminarios de extensión y de grado de la carrera de Letras Modernas de la Universidad Nacional de Córdoba que, entre 2011 y 2012, coordinó la investigadora María Magdalena González Almada y que reunieron a un grupo de estudiantes en torno a las problemáticas de la nación y la literatura boliviana, sus especificidades y la necesidad de indagar y rescatar –sino del olvido, al menos de la indiferencia– las tensiones presentes en la narrativa boliviana de los siglos XX y XXI, los diversos imaginarios sociales y hegemónicos que ésta ha elaborado –a veces como mecanismos de desmovilización social y cultural– y la ardua tarea de problematizar la existencia de un sujeto nacional boliviano, desde luego, heterogéneo por antonomasia. Así lo señala González Almada en la introducción a los estudios que compila:

La reflexión sobre el sujeto boliviano y la complejidad que reviste su definición, es el hilo conductor de los ensayos que aquí se presentan. La literatura es el objeto de estudio para intentar responder algunas preguntas de difícil resolución para un país vasto y diverso como Bolivia. Los derroteros políticos y sociales son los ejes escogidos para arriesgar lecturas y discusiones [...]. En la

consideración de la importancia de acercar obras y ensayos entorno a la literatura boliviana a los estudiantes de Letras, resultó evidente la necesidad de registrar esos debates y reflexiones para que trasciendan las aulas y llegaran a la sociedad toda. [...] No es posible entender la realidad del Estado Plurinacional de Bolivia, sin comprender el período republicano del siglo pasado y de la primera década del siglo XXI (González Almada, 2012: 15-16).

La apuesta parece ser clara: leer en la narrativa boliviana de los siglos XX y XXI los andamiajes hegemónicos que niegan, estigmatizan o, quizá desde otro lugar, fosilizan las diversidades sobre la base de apriorismos esquemáticos de la élite y la cultura letrada, los constructos políticos que borran las potencialidades de *lo otro* y sus prácticas identitarias en pos del mestizaje como condición de posibilidad de ser del sujeto nacional. Justamente, son las prácticas identitarias, vitales y heterogéneas de los sujetos relegados y oprimidos, la *racionalidad indígena* –tal como lo destaca Domingo Ighina en el prefacio a estos ensayos a propósito de las reflexiones de García Linera–, las voces que se alzan y ponen de manifiesto las tensiones que desbaratan una mirada lineal de la historia que impugna la participación de lo colectivo y lo diverso como práctica política.

Las investigaciones del Grupo de estudios sobre Narrativa Boliviana proponen, entonces, un pensar situado en las especificidades de la literatura como objeto de estudio y, particularmente, de la narrativa boliviana no solo como una propuesta estética de un escritor determinado o de una época, sino como configuraciones de lo social y lo político, en tanto expresan las tensiones, los desacuerdos y los falsos acuerdos que no alcanzan a explicitar los avatares históricos y los resquicios de una nación que intenta reconocerse en su multiplicidad, en sus identidades diversas y sus prácticas que se resisten a ser cosificadas, a ser valoradas con una mirada unívoca y conciliadora. Porque es evidente: el mito del Progreso, en la programática de las élites dominantes de Latinoamérica, supone la suspensión de toda contradicción. La experiencia positivista en nuestro país es, quizá, otra muestra acabada de ello.

El compromiso reflexivo, la literatura y los derroteros de la historia se conjugan para revelar las construcciones epistemológicas, las prácticas del ayer y del hoy y las identidades colectivas de Bolivia. Así lo advierte, para citar un ejemplo, Paula Franicevich en “Identidades cruzadas en el suelo boliviano”, uno de los

ensayos que compone la compilación que ahora reseñamos:

La pregunta que nos hacemos no es, por lo tanto, dónde está la bolivianidad, qué es la bolivianidad o si efectivamente existe lo *puramente boliviano*, sino cuáles son los sujetos nacionales legítimos que se construyen desde el aparato estatal, desde el poder económico y como resistencia, tomando comparativamente tres momentos históricos: en primer lugar, la Guerra del Pacífico, desde la perspectiva de Montenegro; en segundo lugar, la guerra del Chaco, desde los textos de *Sangre de Mestizos* de Augusto Céspedes y *Repeta* de Jesús Lara y, por último; la masacre de Catavi, desde la perspectiva de Herbert Klein en *Orígenes de la Revolución Boliviana* (Franicevich, 2012: 50).

Lecturas del ayer y de hoy

Sujetos y voces en tensión se estructura en dos partes. La primera consta de cuatro ensayos que se organizan en torno a algunas producciones narrativas de Bolivia que, durante el siglo XX y con diferentes posicionamiento ideológicos, expresan el impacto de los itinerarios políticos del país en lo social y cultural, revisan con ojos críticos sus coyunturas históricas y configuran identidades del ser para el hacer.

Los contextos de la guerra del Pacífico y la guerra del Chaco y las causas y consecuencias de la Revolución del 52 en Bolivia son los trazados históricos y sociales sobre los que parecen emerger, en los pensadores y narradores bolivianos, las disyunciones, las programáticas y la necesidad de configurar sujetos e identidades que se erijan como actores sociales y fuerzas vitales para dar cuenta de una realidad.

De ese modo, Nicolás Alabarces y Emilia López, en su ensayo “Reflexiones sobre la configuración de la izquierda nacional en la narrativa boliviana del siglo XX”, se proponen leer en Augusto Céspedes y en Carlos Montenegro la necesidad de asumirse sujetos de cambio, de forjar el sujeto de una nueva “voluntad histórica” (Alabarces & López, 2012: 30) nacional y revolucionaria, encarnada esta vez en el sujeto mestizo, tras las heridas de la Guerra del Chaco y de los modelos oligárquicos que sumieron al país en la ruina. A su vez, Paula Franicevich

en “Identidades cruzadas en el suelo boliviano” se aproxima a la narrativa del Ciclo de la Guerra del Chaco para indagar la construcción de la identidad nacional, la aparición de nuevos actores nacionales y la problemática del indígena y su inclusión social.

Las reflexiones de Daniela Cassini Greggio en “Una historia trascendente. Marcelo Quiroga Santa Cruz, literatura deshabitada durante el saqueo en Bolivia” y de María Constanza Clerico en “Lo transparente y lo opaco en *Los Deshabitados* de Marcelo Quiroga Santa Cruz” se centran en la narrativa y el pensamiento de Marcelo Quiroga Santa Cruz –quien en 1971, y luego de abandonar su labor literaria, fundaría el Partido Socialista Boliviano– para analizar la impronta que deja en su obra la orfandad en que se sume la sociedad tras las claudicaciones de los postulados de la Revolución del 52.

La segunda parte del libro está dedicada a las producciones que se enmarcan temporalmente en los primeros años del siglo XXI. El contexto político, social y cultural es otro, por demás complejo y transido por la emergencia de nuevas tensiones, y obliga, desde luego, a reconocer las potencialidades de lo propio y de lo subalterno como modos de resistencia en el marco de lo global y las nuevas tecnologías.

Este segundo apartado se abre con el ensayo “La voz de la oralidad como resistencia silenciosa: ficcionalización en un cuento de Francisco Cajías de la Vega”. Allí, Florencia Rossi hace hincapié en la oralidad como forma latente de resistencia. Para la investigadora, el valor de Cajías de la Vega radica sobre todo en el tratamiento que hace de esa oralidad silenciada –en este caso, el canto de la comunidad chipaya–, pues no sólo va más allá de la mera exaltación de lo otro exótico, sino que, aunque plasmada en la letra, la voz –la oralidad del desplazado– se compone en tanto conciencia de sí frente a los embates y la indiferencia de las estructuras de poder legitimadas y los cercos de la aldea global.

La narrativa de Edmundo Paz Soldán es la inspiración de los trabajos de Mariana Lardone en “Ni cholos ni aymaras. Lo global y la resistencia en *El delirio de Turing* de Edmundo Paz Soldán” e Hina Ponce en “La Bolivia fragmentada de Edmundo Paz Soldán”. En términos generales, los ensayos de estas investigadoras problematizan –cada uno con sus particularidades– tanto el lugar de enunciación: “es un boliviano que escribe sobre Bolivia pero desde Estados

Unidos” (Ponce, 2012: 150), dice Ponce, como las realidades que configuran las nuevas tecnologías. Hackers, computadoras y realidades virtuales se conjugan en el contexto local y se afirman como formas de resistencia en un espacio que se redefine cuando el entramado social, los lugares y la noción de sujeto nacional se fragmentan, tal vez, para volverse a erigir.

En otro orden de cosas –o quizá en el mismo, pues la problemática de fondo atraviesa todos los ensayos– *La Virgen de los Deseos* de Taboada Terán es el objeto de los estudios de Sofía Pellicci en “La metáfora del sexo y la configuración de identidades en *La Virgen de los Deseos* de Néstor Taboada Terán” y de Catalina Sánchez en “El sexo subvertido. El ‘devenir mujer’ en la chola de Néstor Taboada Terán”. En ellos, el erotismo y lo sexual encarnado en el personaje femenino, una mujer, una chola, dan cuenta de la afirmación de lo propio como modo de resistencia. Las prácticas subalternas, la fiesta, la religiosidad y el corrimiento de las fronteras espaciales y sociales que propone la ciudad –aquí, La Paz– son las formas de subversión que asumen los sujetos, son el decir de lo que se calla.

Cada una de estas inquietudes aspira comprender un poco más los sucesos de la historia y la heterogeneidad cultural de Bolivia. Configuran, en sí mismos, un compromiso crítico en tiempo presente sobre una coyuntura histórica que en la última década ha sacudido el mapa político y cultural del país vecino –y de toda América Latina–, una nueva realidad que ha desmembrado las categorías preconcebidas que habían modelado una identidad nacional idealizada sobre las premisas de la inmovilidad social, política y el desconocimiento de identidades diversas y sobre bloques de saberes y prácticas clausurados por el prejuicio racial o los intereses de clase.

Por todo ello, y como una declaración de principios, María Magdalena González Almada –en el ensayo que cierra el libro y que, a su vez, estimula a seguir indagando sobre la temática– compendia el enfoque que hoy asume este grupo de investigadores:

Es preciso romper con los valores de lo homogéneo y de lo estereotipado para poder asumir que “lo boliviano” no es más que una categoría viva y compleja que es resignificada y cuestionada de manera constante; una categoría que habla de diversos procesos que deben ser estudiados en profundidad en el marco de lo político y lo histórico (González Almada, 2012: 225-226).

De la boca para afuera

Interpelar. Reflexionar. Debatir. Tales son los motivos que se propone esta primera publicación del Grupo de Estudios sobre Narrativa Boliviana, pues “resultó evidente la necesidad de registrar esos debates y reflexiones para que trasciendan las aulas y llegaran a la sociedad toda” (González Almada, 2012: 225-226).

Así, en noviembre de 2012, la publicación tuvo su primera presentación pública en el Centro Cultural España-Córdoba. En 2013, una segunda presentación tuvo cita en la Biblioteca Córdoba de nuestra ciudad, acompañada por la promoción del trabajo “Danzas y memorias de las fiestas de Urkupiña” de los escritores José María Bompadre y María Lina Picconi, y con la invitación del Área de Pensamiento latinoamericano de la provincia de Córdoba.

Las repercusiones no se hicieron esperar y en 2013 el libro tuvo su espacio para la divulgación en un *stand* de escritores independientes de Córdoba en el marco de la 39ª edición de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. Además, bajo la consigna “Lo social, lo político y lo indígena en la narrativa boliviana del siglo XX: ejes para leer la literatura boliviana hoy”, María Magdalena González Almada dictó un curso de extensión en la UBA.

Que investigadores y estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba se reúnan en torno a una problemática poco explorada por la academia y decidan acercarla a la sociedad en general es un hecho positivo. Y lo es aún más si se proponen pensar la literatura –en este caso, la narrativa boliviana– en tanto configuración de procesos que desembocan en los desafíos del ahora y sus posibles proyecciones, para analizarlos, darlos a conocer y, además, señalar los aspectos positivos y las grietas de una Bolivia que continúa indagándose a sí misma, que ha adoptado una nueva dinámica social, inclusiva y pluricultural, pero que aún debe continuar asumiendo la diversidad de voces que se siguen alzando, de hecho, porque todavía tienen mucho para decir.

Pablo S. Montilla
FFyH, UNC